

Next Season

by ARNOLD

N 4,5 - IV QDD 2025





Sin lugar a dudas, la Quedada Nacional de AFONOCITE se ha consolidado como uno de los eventos más significativos y esperados por nuestros socios.

Este encuentro anual se

ha convertido en una cita imprescindible, una oportunidad única para compartir experiencias, aprender, reír y disfrutar de la compañía de amigos y compañeros de afición con los que, lamentablemente, no es fácil

coincidir durante el resto del año.

Cada edición tiene ese componente mágico que la hace especial. Durante un intenso fin de semana, logramos reunir a personas de diferentes lugares y trayectorias, unidas todas por una pasión común: la fotografía nocturna y el lightpainting.

Es un momento que se espera con auténtica ilusión, sabiendo que lo que nos aguarda no es solo un programa de actividades, sino una vivencia emocional y profundamente humana.

Las cenas, las comidas, los debates sobre técnica y estilo fotográfico, las charlas informales frente a una buena mesa y, por supuesto, las noches bajo el cielo estrellado con nuestras cámaras, linternas, luces de colores, ... Todo forma parte de un ritual ya tradicional. Son instantes donde reina una sana competitividad, dónde el premio es disfrutar, aprender unos



de otros y fortalecer los lazos que nos unen a través de la fotografía nocturna y el lightpainting.

Este año, la organización lo tenía difícil. El listón estaba alto tras ediciones anteriores, pero el grupo encargado de preparar la IV Quedada Nacional trabajó con una dedicación encomiable. El esfuerzo

se tradujo en un éxito rotundo: más de 50 personas se inscribieron para participar en esta edición, celebrada en la localidad de Cañamares, en la provincia de Cuenca, un enclave privilegiado por su entorno natural y su atmósfera tranquila.



Desde el viernes 20 de junio, todo estuvo dispuesto para recibir a los asistentes: alojamientos organizados, espacios comunes habilitados para la convivencia y, por supuesto, un ambiente de camaradería que se respiraba desde el primer saludo.

El reencuentro con viejos conocidos y la bienvenida a los nuevos participantes fueron el punto de partida de una experiencia enriquecedora.

La cena de bienvenida sirvió como excusa perfecta para comenzar a planear las primeras salidas fotográficas, intercambiar ideas y alimentar esa



ilusión colectiva por capturar la magia de la noche con nuestras herramientas de fotografía nocturna y lightpainting.

Porque, aunque sabemos que en este tipo de eventos es difícil conseguir "la foto de tu vida" por la cantidad de estímulos, risas, distracciones y luces, eso no es lo más importante.

Lo verdaderamente valioso es estar ahí, compartir ese momento irrepetible con personas que sienten lo mismo que tú, vivir esa conexión especial que solo se da cuando la fotografía nocturna y el lightpainting son el lenguaje común.











Otro de los momentos más esperados y emotivos del fin de semana fue la entrega de premios a los ganadores de los retos organizados por la asociación durante el año 2024.

Esta ceremonia puso en valor el talento y la dedicación de muchos de nuestros socios, cuyas imágenes destacaron tanto por su creatividad como por su calidad técnica en ambas disciplinas que representa AFONOCTE: la fotografía nocturna y la fotografía de lightpainting. En esta edición, el reconocimiento en la categoría de fotografía nocturna fue para José Pedrero, mientras que en la categoría de lightpainting, el galardón recayó en Ekaitz Olea, dos nombres que sin duda seguirán dando que hablar.

La entrega de premios no solo fue un reconocimiento al esfuerzo individual, sino también una forma de motivar, de inspirar y de celebrar

la diversidad de enfoques y estilos que enriquecen nuestra comunidad. Celebrar este tipo de eventos estimula al colectivo, que sigue evolucionando gracias al entusiasmo y la participación de cada uno de nosotros.



El sábado por la mañana, algunos socios decidieron realizar excursiones por la zona, en busca de más localizaciones interesantes para visitar por la noche o simplemente, conocer los alrededores.

La noche del sábado fue especialmente dinámica y plural. Los participantes se organizaron en diferentes grupos que se dirigieron a distintas localizaciones fotográficas cuidadosamente seleccionadas en los alrededores de Cañamares.

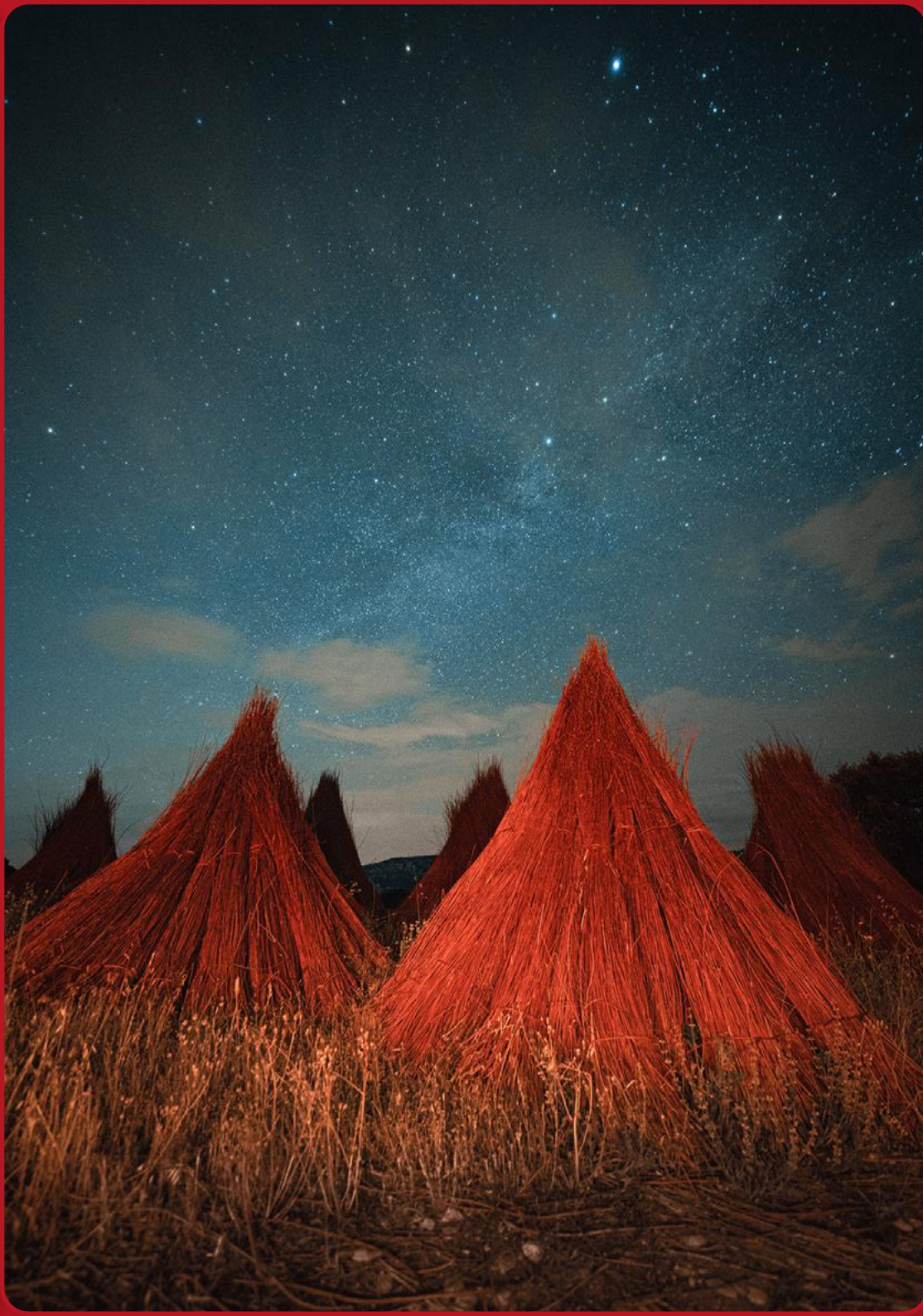
Cada grupo exploró escenarios únicos —ríos, formaciones rocosas, puentes y ruinas—, todos ideales para desarrollar distintas técnicas de fotografía nocturna y lightpainting.

Esta distribución permitió que cada asistente viviera una experiencia personalizada, según sus intereses y nivel técnico, a la vez que fomentó la diversidad creativa y la colaboración entre socios.

También hubo gente que optó por la tranquilidad del hotel y una buena charla entre amigos/as, disfrutando del poder estar juntos. Fue una noche intensa, llena de linternas, luces, experimentación y complicidad bajo un cielo oscuro, un poco más nuboso y lluvioso que el del viernes, pero que no importó para seguir disfrutando de lo que nos gusta.





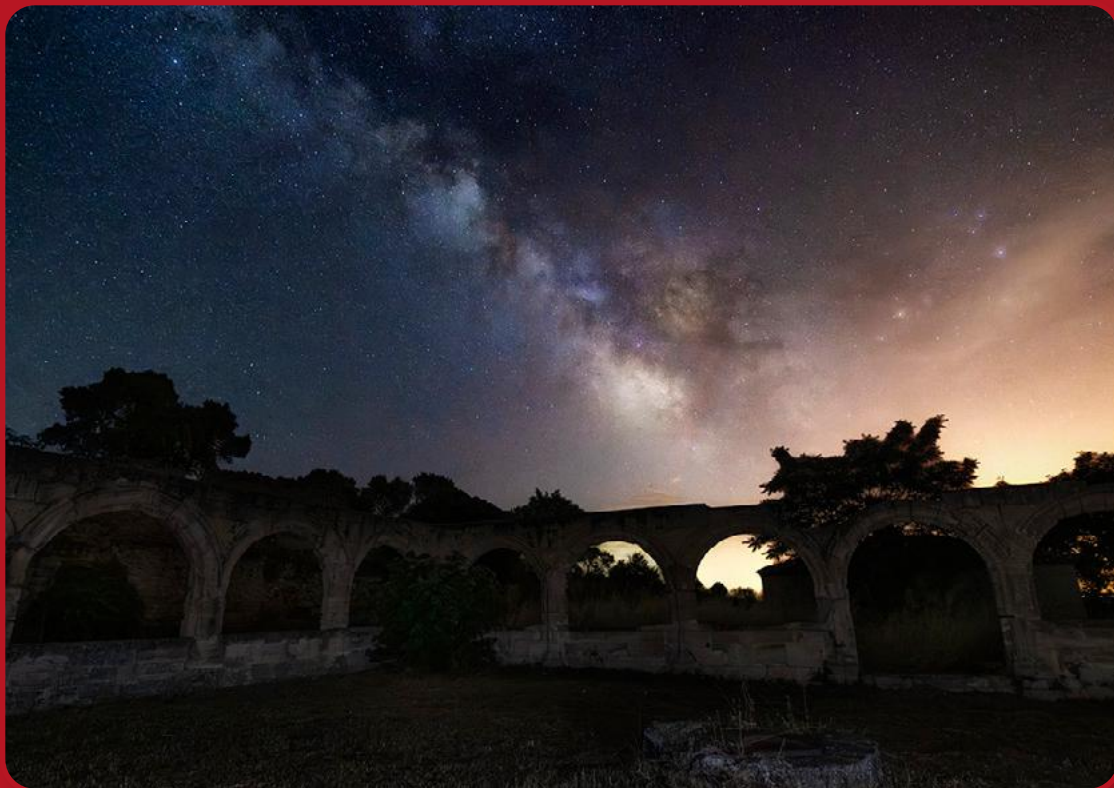














EXPLORA & CAPTURA

TRÍPODES – MOCHILAS
BOLSAS – ACCESORIOS

WWW.VANGUARDWORLD.ES



Ángeles Selma
Ganadora del concurso Vanguard de fotografía IV Quedada Nacional - Astrofotografía

Angeles Selma
FOTOGRAFIA



Ekaiz Olea
Ganador del concurso Vanguard de fotografía IV Quedada Nacional - Ligthpainting

En este número especial de nuestra revista dedicado a la quedada, encontrarás artículos que detallan diversas actividades y cuestiones relacionadas con la quedada y, sobre todo, muchas, muchas fotos de los buenos ratos que pasamos, ofreciendo una pequeña muestra del ambiente vivido, con la intención de que todos y todas podáis haceros una idea de la magnitud de este evento que, año tras año, crece en calidad y en espíritu.

Solamente queda dar las gracias a la organización por su buen hacer, y a los socios y socias de AFONOCITE, que son el verdadero tesoro de este grupo, por participar y animarse a formar parte de un grupo de locos y locas aficionados por la fotografía, la noche y el arte.

Gracias y hasta la siguiente.















No todo es fotografía nocturna...

El sábado por la mañana cambiamos un poco el plan y nos fuimos a conocer mejor el entorno con dos visitas que teníamos programadas muy diferentes:

- El pueblo de Priego y un taller de alfarería
- La cueva del Hierro



Visita a Priego y Taller de Alfarería

Nos recibió en su taller Jesús Parra, quien además de ser un gran artesano, es un enamorado de la historia de su tierra. Desde allí empezamos una visita por Priego, un pueblo con mucho encanto e historia. Por si no lo sabías, Priego es ciudad, recibió ese título de manos del rey Juan II de Castilla.

Por su ubicación estratégica, ha sido

escenario de muchos momentos históricos. Se han encontrado restos de antiguos asentamientos íberos y romanos.

De la época árabe apenas queda un vestigio: el Torreón de Despeñaperros, una torre defensiva que formaba parte del antiguo castillo de los Condes de Priego (siglos XIV-XV). Justo debajo se encuentra la Cueva del Moro, protagonista de la leyenda de la mora encantada.





Seguimos nuestro recorrido hasta la Iglesia de San Nicolás de Bari, un edificio de estilo gótico tardío, al que se le añadió una torre renacentista de unos 30 metros de altura. En su interior se conservan algunas obras realmente impresionantes.

- Foto José Carlos Redondo



Paseando por las calles, llegamos a la Plaza Mayor, donde se alza el Palacio de los Condes de Priego, actual sede del ayuntamiento.

En los siglos pasados, muchas familias nobles se asentaron en la zona, y su legado aún se puede ver en las casas blasonadas que decoran el recorrido.





En la calle La Franca nos topamos con la antigua Casa de la Inquisición, y muy cerca, en otra de estas casas históricas, se encuentra el Museo de Etnografía y Artes Populares, con una colección que incluye

piezas de alfarería, herramientas de gancheros y utensilios de los oficios tradicionales como la lana o el mimbre.





Y como el calor apretaba, Jesús nos llevó a su cueva, un rincón fresco y acogedor donde nos esperaban un vino y un buen plato de jamón. Fue un momento perfecto para descansar un poco antes de seguir con la visita a la cueva.





Fotos: Josefa Calzado

Después, bajamos hasta el Puente Liendre, que cruza el río Escabas, puente de origen romano que fue reconstruido posteriormente.

Foto: José Carlos Redondo





Para cerrar la mañana volvimos al taller de Jesús, donde nos hizo una demostración en vivo de su trabajo: cómo mezcla y amasa la arcilla, la filtra y moldea con el torno para crear objetos como vasijas, platos, jarras o figuras decorativas. Todo con una paciencia y una dedicación que realmente impresionan.



Bajo tierra y entre siglos: nuestro viaje al corazón de la tierra

Durante la IV Quedada Nacional de fotógrafos nocturnos de AFONOCITE, parte del grupo decidimos aprovechar la mañana del sábado para hacer una excursión diferente:

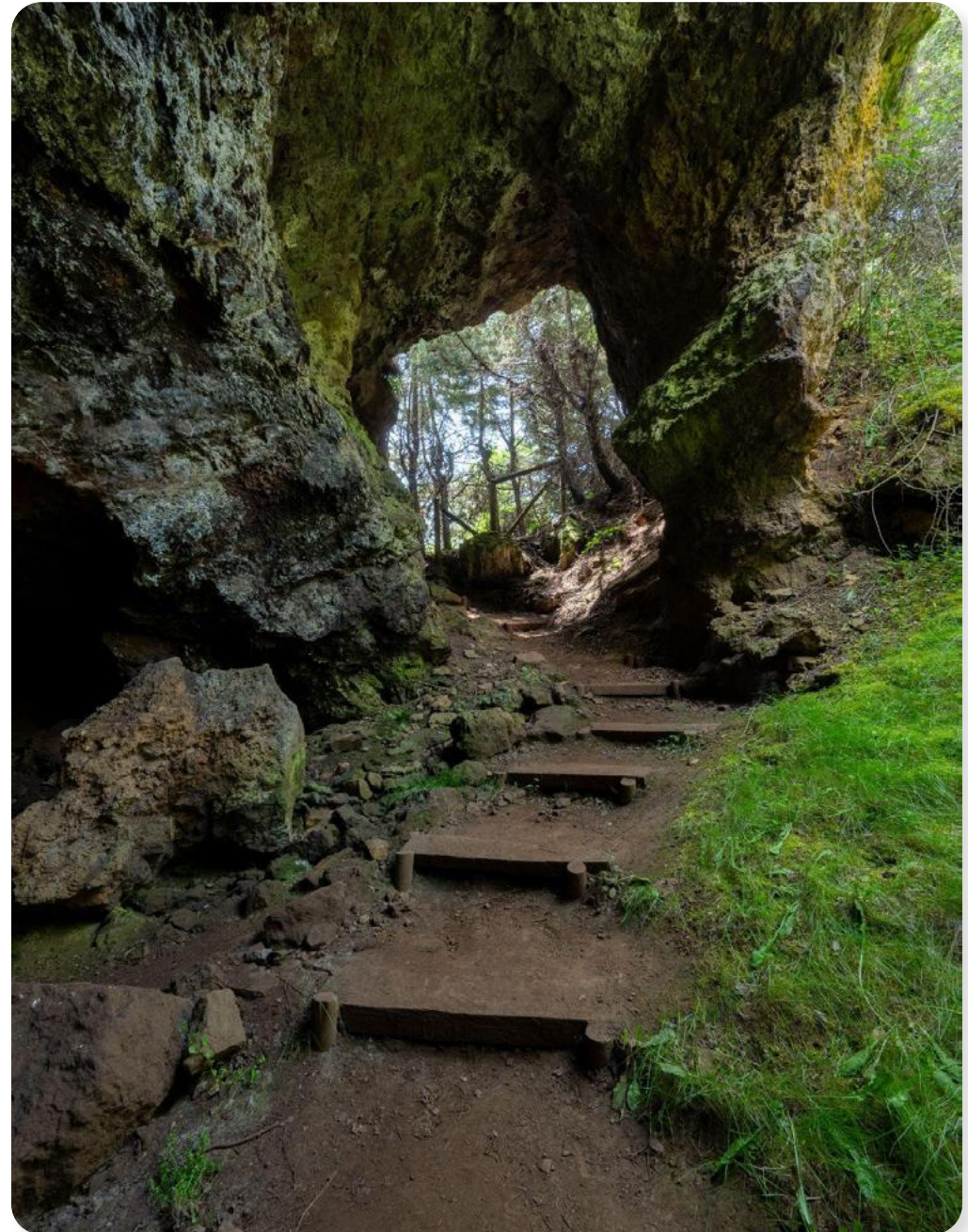
Una visita guiada a la Cueva del Hierro.

Está situada en el pequeño y pintoresco pueblo del mismo nombre, en plena Serranía de Cuenca, dentro de la provincia de Cuenca (Castilla-La Mancha).

Mientras una parte del grupo optaba por la visita al taller del alfarero del pueblo
—con demostración

artesanal del torno y paseo por sus calles— nosotros, incluyéndome a mí, que no quería perderme esta oportunidad, nos aventuramos a explorar una de las minas de hierro más antiguas de la Península Ibérica.

El trayecto hasta allí ya fue una experiencia en sí misma. El camino serpentea entre montañas, por una carretera de curvas rodeada de una naturaleza impresionante. A ambos lados, gigantescas formaciones rocosas se alzan sobre la carretera, haciéndonos sentir diminutos.







La vegetación, abundante y salvaje, enmarca el recorrido como si estuviésemos cruzando un pasaje secreto. Atravesamos un precioso arco de piedra artificial que parece sacado de una película, dándonos la bienvenida a un lugar que ya desde fuera respira historia.

La Cueva del Hierro no es solo una cueva: es historia viva excavada en roca. Desde época celtíbera, y más intensamente durante la dominación

romana, este lugar fue explotado por su riqueza mineral.

Se han hallado restos de herramientas de hierro y escorias de fundición que evidencian una actividad minera intensa y organizada. De hecho, los romanos desarrollaron un sistema de extracción más eficaz, utilizando galerías escalonadas y técnicas de ventilación primitivas.



El hierro extraído aquí se transportaba mediante animales de carga hasta los principales centros de producción de armas y herramientas del Imperio. Se cree que parte del mineral se dirigía hacia Segóbriga —una importante ciudad romana cercana, hoy yacimiento arqueológico de referencia—, donde existían

talleres metalúrgicos. Ya en la Edad Media, el mineral alimentó herrerías locales y forjas de la zona. Siglos después, en el siglo XIX, con la llegada del ferrocarril y el auge de la industria moderna, volvió a ponerse en marcha para abastecer la demanda de hierro de ciudades como Cuenca, Madrid o incluso destinos más lejanos.



Las galerías que hoy recorrimos con casco y guía fueron antaño trabajadas por mineros que, con herramientas muy rudimentarias, extraían el hierro a base de esfuerzo, en condiciones realmente duras.

El guía, que hizo la visita muy amena, nos contó algo especialmente curioso: antiguamente, algunos mineros trabajaban con las manos atadas entre sí. Uno utilizaba solo la mano izquierda y el otro, la derecha,

de forma que picaban en tándem sobre la misma pared. Esa forma de trabajar dejaba una huella muy particular en la roca: marcas de pico en direcciones opuestas. Aún hoy se pueden ver esas trazas, como testimonio visual de una técnica tan dura como ingeniosa.

Durante el recorrido también nos llamó la atención un detalle natural sorprendente: en una de las cuerdas de protección instaladas para nuestra



seguridad, había crecido un micelio que se extendía hasta la propia roca, formando una especie de telaraña gigante.

Esa presencia casi mágica del micelio en medio de la oscuridad subterránea añadía un aire de misterio y vida inesperada. Nos recordó que la naturaleza siempre encuentra su camino, incluso en los lugares más insospechados.



Fuera hacía un calor de justicia, de esos días en los que el sol no da tregua. Así que entrar en la cueva y notar ese fresquito tan agradable fue un regalo. Estar bajo tierra con esa temperatura constante fue casi tan bueno como la visita en sí.

Nos explicaron cómo la mina fue utilizada durante siglos: desde los celtíberos hasta los romanos, pasando por la Edad Media y llegando incluso al siglo XX, cuando volvió a ponerse en marcha antes de cerrarse definitivamente y abrirse al turismo.

Pudimos ver vetas de hierro, restos de herramientas antiguas y zonas excavadas a mano, que dejaban ver

claramente la huella del trabajo de generaciones pasadas.

Aunque solemos dedicarnos a capturar estrellas y paisajes nocturnos, esta vez cambiamos el cielo por el subsuelo y encontramos otra forma de inspiración: la belleza de la tierra, el esfuerzo humano y la historia que se esconde en los rincones más inesperados.

Al salir, comentábamos entre nosotros lo mucho que nos había sorprendido la visita. Algunos no conocían la historia de la minería en Cuenca y se quedaron impresionados por la magnitud del lugar.



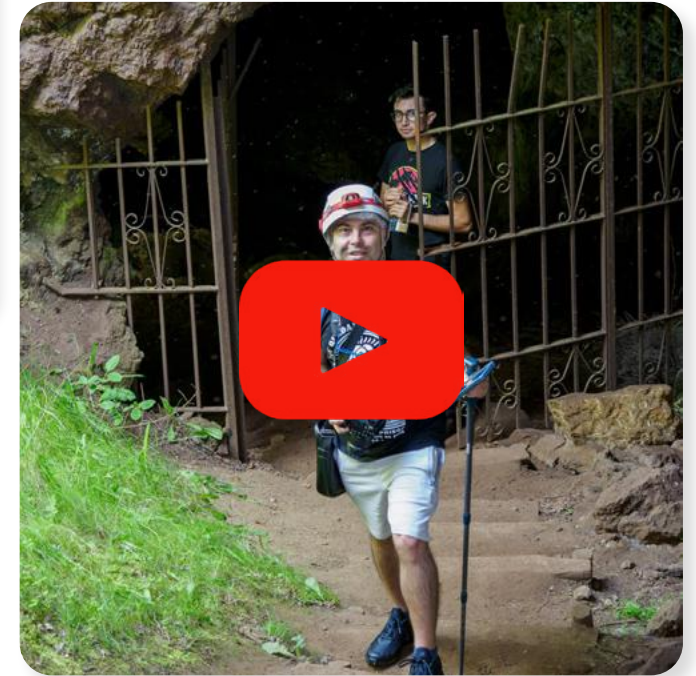
"A veces nos obsesionamos con lo que está lejos y no vemos lo impresionante que tenemos a una hora de casa", dijo uno de los compañeros. Todos asentimos.

Fue una experiencia diferente, que nos recordó que la fotografía no solo es observar, sino también entender y valorar lo que hay detrás de cada lugar.

La Cueva del Hierro es mucho más

que una excursión. Es un viaje al pasado, una experiencia distinta y muy recomendable. En nuestro caso, con un guía que supo transmitir pasión por la historia del lugar, la visita se hizo cercana, instructiva y memorable.

Un buen recuerdo de un fin de semana lleno de buenos momentos, camaradería y descubrimientos inesperados.



Las quedadas nacionales de Afonocite

Las quedadas nacionales de Afonocite nacieron a raíz —o mejor dicho, gracias— a la pandemia. Por aquel entonces, compartíamos muchos momentos a través de webinars, charlas y encuentros por Zoom, donde comentábamos en directo lo que surgía en nuestro grupo de Telegram. Sin embargo, todo seguía siendo virtual.

Con el fin de los confinamientos, comenzaron las microquedadas. Fue así como, poco a poco, empezamos a poner cara a los nombres que ya conocíamos en pantalla. La presencialidad se convirtió entonces en una petición clara de los socios hacia la Junta Directiva de aquel momento, y así lo trasladamos en la Asamblea de ese año. También dejamos claro que sería necesaria la implicación de todos para hacer realidad estas reuniones.

Así nació un grupo de trabajo que se encargó de buscar lugares donde reunirnos y localizar zonas adecuadas para nuestras sesiones de fotografía nocturna. Guardo un recuerdo muy especial de todas las quedadas.



La primera se celebró en Hiendelaencina, Guadalajara, una pequeña localidad con pasado minero que nos ofreció localizaciones llenas de historia y texturas perfectas para la fotografía nocturna.





Aunque fue ya en abril, el frío nos sorprendió: llegamos a estar a unos 9 grados bajo cero. Pero ni eso nos impidió disfrutar de las sesiones ni de la famosa gymkana nocturna.

La ilusión era tan grande que algunos llegamos días antes para prepararlo todo con calma. Todavía recuerdo a Jorge Sola, con su portátil en la sala de estar del alojamiento, dándole forma a aquella idea tan original de la gymkana. En total fuimos unos 17 participantes, muchos de ellos socios recién incorporados que confiaron desde el primer momento en la iniciativa. También fue muy significativa la implicación de los acompañantes, que no quisieron perderse este encuentro fotográfico.

La segunda quedada tuvo lugar en Quintanar de la Sierra, Burgos, aunque la primera noche la pasamos fotografiando en Duruelo de la Sierra, Soria... ¡y qué frío volvimos a pasar, a pesar de estar en mayo!









Las localizaciones fueron también espectaculares, y conseguimos involucrar al pueblo en nuestras "locuras" fotográficas. Una charla impartida por Fernando Gallardo y las demostraciones en directo de lightpainting a cargo de Tony y Juan Carlos encantaron al público

que asistió. La organización fue de matrícula de honor.

La tercera edición se celebró en Esteruel, Teruel, en un lugar muy especial: el Monasterio de El Olivar.

Un lugar mágico y perfecto para nuestras actividades, ya que el Fray Fernando, además de ser un gran fotógrafo nocturno, conoce perfectamente nuestras necesidades y no enciende ninguna luz por la noche, facilitando unas condiciones ideales para fotografiar. Esa noche, además, fue absolutamente inolvidable: pudimos presenciar una aurora boreal. La actividad solar, que estaba en niveles inusuales, hizo posible que viéramos este fenómeno en España... ¡y justo el fin de semana de la quedada!

En cada edición de estas quedadas nacionales, se diseña una camiseta conmemorativa exclusiva para los



participantes, que recibimos con enorme ilusión. Se han convertido en todo un símbolo de pertenencia, y muchos de nosotros seguimos llevándolas con orgullo después de cada encuentro, como un recordatorio de los momentos compartidos y del espíritu de Afonocite.

Cada una de estas tres ediciones fue creciendo en número de participantes, pero la de este año ha marcado un verdadero hito: casi 50 personas reunidas. Un reto superado con creces, y también un desafío de cara al futuro.

Después de todo esto, creo que podemos decir con orgullo que Afonocite es la asociación de fotografía nocturna de referencia en España. Una comunidad que no deja de crecer, tanto en número de socios como en actividades.



No sé si podré asistir a todas las futuras quedadas, pero sin duda me siento muy orgullosa de formar parte de esta familia, como bien dice Jorge Sola en la editorial del último número de Nightsensor.

"Ojalá este espíritu siga creciendo hasta convertirse en encuentros fotográficos de primer nivel y en un referente nacional del lightpainting y la fotografía nocturna."



NIGHTSENSOR[®] es una publicación digital de AFONOCTE

Fotografía de portada: Juan Carlos Leguey

Esta revista ha sido realizada por: Jorge Sola, Teresa Gómez, Fernando Gallardo, Ángeles Selma, Mario Garcilopez, Juan Carlos Leguey, José del Valle, Albert Pagés y Nelo Escuder.

AFONOCTE no se hace responsable del contenido de las fotografías y de los textos publicados en esta obra.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio mecánico o electrónico, sin la debida autorización por escrito de AFONOCTE. Los autores han cedido los derechos solamente para esta publicación, por lo cual, todo el contenido de esta publicación queda prohibido para su reproducción comercial sin autorización por escrito de los autores.